“La ciencia en una sociedad libre” Feyerabend

Paul K. Feyerabend, Imre Lakatos y Thomas Kuhn, además de formar parte de la llamada “Nueva Filosofía de la Ciencia” también se asemejan porque tanto *Pruebas y refutaciones* del segundo como *La estructura de la revoluciones científicas* del tercero, junto con las aportaciones de Feyerabend, remarcan el punto de inflexión decisivo de la filosofía de la ciencia actual[1], así como también, trabajan y explican la base histórica de la ciencia y las revoluciones científicas[2]. El autor pretende señalar dicho punto de inflexión y critica la Teoría de la explicación de Hempel por alejarse de la práctica científica real y de un empirismo razonable[3] pues al introducirse una nueva teoría se deben implicar tanto los rasgos observables como los no observables y siempre teniendo en cuenta el cambio constante de éstos y, por lo tanto, la necesidad de renovar las teorías con fluidez una vez han sido refutadas. Realizando, también, muchas objeciones contra la lógica de las investigaciones científicas las cuales trabajaremos a continuación. Justamente Popper también objetaba en dicha lógica de la investigación científica.

En el momento en que Feyerabend escribe “La ciencia en una sociedad libre” (1978) la ciencia ya se había convertido en “artículo de fe”, pues la superioridad intrínseca de la ciencia se suponía, no se defendía[4]. Ya que dicha institución no se planteaba la posibilidad de la eficacia de otros métodos, con criterios distintos aportando resultados diferentes; por ejemplo los conocimientos que forman parte de la cosmología de los hopi o de la astrología son considerados carecientes de sentido solamente por no pertenecer al conjunto de la ciencia moderna[5]. En la actualidad esta suposición persiste, pues la ciencia actual sigue basándose en los mismos postulados racionalistas y atañendo a intereses y decisiones de unos pocos que van del brazo de las instituciones de poder. Es decir, no solamente por esa razón limitadora criticamos a dicha institución, sino también por su estrecha relación con el Estado, que provoca que el conocimiento científico esté implícito en las instituciones políticas y educativas. Pero la pregunta es: ¿Es conveniente que la ciencia sea dogmática o debería ser un complemento epistemológico del resto de saberes? Evidentemente, tal y como afirma Feyerabend, en sus inicios la ciencia era una fuerza liberadora[6] ya que desacreditaba ciertas ideologías dogmáticas y dejaba espacio individual para adquirir nuevas creencias, sin embargo, durante los tiempos contemporáneos a Feyerabend y en la actualidad, ya no se trata de una fuerza liberadora sino más bien de lo contrario: la ciencia es esclava de intereses relacionados con las fuerzas del poder político y económico más que de intereses que incluyan a la diversidad del conocimiento o al libre pensamiento. Ahora el racionalismo es una religión que al parecer no se cuestiona sino se acepta. Aunque cabe decir que también existen científicos que sí han cuestionado los postulados intrínsecos a la ciencia actual y que están interesados en concepciones y prácticas no consideradas científicas en la actualidad (ruptura de algunos investigadores con la ciencia ortodoxa[7]) y de esta forma contribuyen a no limitar y a no privar la incorporación de éstos a la ciencia del futuro. El proceso científico necesita otra revitalización, pues nunca ha sido completamente rígido, siempre va variando a partir de nuevos intereses y de nuevos descubrimientos;

1 Véase: FEYERABEND, P.K., *Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo*. Paidós, 1989, p. 9
2 Véase: FEYERABEND, P.K., *Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo*. Paidós, 1989, p. 15
3 Véase: FEYERABEND, P.K., *Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo*. Paidós, 1989, p. 38
4 Véase: FEYERABEND, P.K., *La ciencia en una sociedad libre*, Madrid: S.XXI, 1982 (1978) p. 83
5 Como comenta el autor hemos aceptado leyes científicas que enseñamos en las escuelas, en las cuales basamos decisiones políticas importantes, sin haberlas analizado y sin haberlas sometido a votación. Véase: FEYERABEND, P.K., *La ciencia en una sociedad libre*, Madrid: S.XXI, 1982 (1978) p. 85
6 Véase: FEYERABEND, P.K., *La ciencia en una sociedad libre*, Madrid: S.XXI, 1982 (1978) p. 86
7 Véase: FEYERABEND, P.K., *La ciencia en una sociedad libre*, Madrid: S.XXI, 1982 (1978) pg. 108

necesitamos más diversidad de intereses científicos[8] para desarticular esta asociación tan estrecha entre ciencia y poder, así como también, la de ciencia y racionalismo.

En el ámbito de la antropología, durante el pasado contexto histórico occidental, el etnocentrismo, el colonialismo y la economía capitalista impregnaron las mentes de la población. Hasta el punto que antropólogos que recopilaron y sistematizaron conocimientos extraídos de la obra de *"misioneros, aventureros y antropólogos blancos"*[9] sobre distintas comunidades que funcionaban con un sistema social alternativo al capitalista, despreciaron las implicaciones ontológicas de muchas de sus prácticas. Pues según la cosmovisión científica moderna occidental estos conocimientos resultaban ser considerados parte de la estructura de pensamiento de los pueblos estudiados o, simplemente, funciones sociales del grupo, pero de ninguna manera una implicación ontológica (conocimientos sobre la lluvia, la mente o el cuerpo humanos,...).

Pues dicha situación ha ocasionado que muchos saberes (magia, religión y cosmovisiones míticas) que, como afirma el autor, tratan de mantenerse en contacto directo con la realidad queden fuera de las puertas de la ciencia, sean descartados o desechados, y algunas veces sin que el experto q las rechaza sepa sobre el tema , por lo tanto, sin tener argumentos fiables[10]. Ésta última se acerca más a intereses económico-sociales concretos que a las crecientes necesidades de la población mundial.

Los juicios de valor no pueden ser objetivos y, llevados a cabo por muchos científicos, carecen de valor para ser utilizados para dejar de lado las opiniones "subjetivas" que surgen de las distintas tradiciones. La objetividad no significa la omisión de ningún conocimiento; pues muchos de estos conocimientos se desechan por estar considerados subjetivos a partir de un juicio de valor que también lo es[11]. ¿Quién decide que el juicio racional es objetivo y que, por esa razón, la interacción entre tradiciones y culturas debe estar modulada a partir de criterios racionalistas? Pues como expone Feyerabend *"la interacción entre tradiciones es una interacción abierta, no un interacción racional"*. [12] La ciencia, como institución occidental, también peca de subjetividad, pues sigue siendo una tradición particular. Por eso, el autor escribe *"La opinión de los expertos es a menudo interesada y poco fiable y requiere un control exterior"* titulando uno de los apartados del texto.

En mi opinión, si aplicáramos la hermenéutica a las investigaciones científicas y la dotáramos de métodos explicativos bien argumentados, podríamos solventar o, sin embargo, acercarnos a hacer, lo siguiente:

- Al aplicar métodos explicativos los descubrimientos científicos serían MÁS accesibles al público o, sin embargo, facilitarían su comprensión como afirma Feyerabend *"El hombre de la calle puede y debe supervisar la ciencia"*[13], así que deberíamos empezar por comprenderla.

[8] Podemos poner el ejemplo de la China continental donde han combinado las prácticas tradicionales con los puntos de vista científicos, llevando a la población a obtener más conocimientos sobre la naturaleza, la salud del individuo y la sociedad. Véase: Véase: FEYERABEND, P.K., *La ciencia en una sociedad libre*, Madrid: S.XXI, 1982 (1978) p. 89

[9] Véase: FEYERABEND, P.K., *La ciencia en una sociedad libre*, Madrid: S.XXI, 1982 (1978) p. 88

[10] Un ejemplo lo encontramos en la «Declaración de los 186 destacados científicos contra la astrología, pues, tal y como argumenta Feyerabend, carecen de conocimiento sobre esta disciplina y sin embargo la acusan deplorando su creciente popularidad. Véase: FEYERABEND, P.K., *La ciencia en una sociedad libre*, Madrid: S.XXI, 1982 (1978) p. 107

[11] Véase: FEYERABEND, P.K., *La ciencia en una sociedad libre*, Madrid: S.XXI, 1982 (1978) p. 95

[12] Véase: FEYERABEND, P.K., *La ciencia en una sociedad libre*, Madrid: S.XXI, 1982 (1978) p. 98

[13] Véase: FEYERABEND, P.K., *La ciencia en una sociedad libre*, Madrid: S.XXI, 1982 (1978) p. 111

- Partimos de la idea que las explicaciones científicas convencen a la gran mayoría de las poblaciones occidentalizadas, es decir, éstas son aceptadas de por si por el pueblo. Entonces, en cuanto se aplicaran métodos explicativos, hacia una forma positiva de conocimiento científico, donde éstos científicos ortodoxos se reemplazaran por científicos hermenéutas, y “la ciencia” fijara objetivos diversificados según el interés de la población,
- La población sería más libre dispondría de autoridad de decisión sobre la educación y aprendizajes que quisiera adquirir por voluntad propia.
- Evitando así la imposición de la voluntad de las instituciones científicas al resto de la población, ya que ésta comprendería que el conocimiento es infinito y que las posibilidades de estudio son miles, y sería la primera en cuestionar cualquier imposición científica.

© VHRS, 2015
Licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0)